

## Biografía corta

Thelma Aldana (Guatemala) e Iván Velásquez (Colombia) han estado a la vanguardia de una de las experiencias anticorrupción más exitosas del mundo. A través de sus respectivos liderazgos frente al Ministerio Público (2014-2018) y la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG, un organismo independiente establecido por acuerdo entre el gobierno de Guatemala y la ONU), han encabezado los esfuerzos contra las redes delictivas profundamente arraigadas y la corrupción que han azotado a Guatemala durante décadas.

En un país que todavía se está recuperando de los efectos de 36 años de conflicto armado, Aldana y Velásquez han encarnado un modelo de acción legal local e internacional único en la historia y punto de referencia para otros países con problemas similares. La cooperación entre ellos y las instituciones que han representado ha dado lugar a varias investigaciones criminales de alto perfil: especialmente conocido es el caso de corrupción "La Línea", que incluyó más de 60 procesamientos y el arresto del entonces presidente Otto Pérez Molina y su vicepresidente Roxana Baldetti.

Aldana y Velásquez han desempeñado un papel crucial en la configuración de una etapa definitoria en la historia de Guatemala, al tiempo que han reconstruido la confianza en las instituciones públicas. Como contrapartida, han enfrentado una resistencia sostenida y han soportado un gran riesgo personal. Su valiente y ejemplar trabajo ha resultado en más de 60 estructuras criminales identificadas, más de 310 sentencias y 34 propuestas de reformas legales.

Después de terminar su mandato de cuatro años en mayo de 2018, Aldana ha estado viviendo fuera de Guatemala por razones de seguridad. Mientras que Velásquez es comisionado de la CICIG hasta septiembre de 2019, el presidente Jimmy Morales le prohibió ingresar al país e instó al Secretario General de la ONU a proponer nuevos candidatos para el puesto. Al momento de este anuncio, la Corte de Constitucionalidad de Guatemala y la ONU han ratificado a Velásquez al frente de la CICIG, y decenas de miles están alzando la voz y tomando las calles de una Guatemala convulsionada y movilizada.